

¿POR QUÉ NO?

En un régimen de opinión, los cambios de política no se realizan por capricho ni porque acomoden al interés de ésta ó de la otra fracción política.

Esos cambios se producen porque el partido gobernante agota su programa ó tropieza con obstáculos insuperables para realizarlo, por no haberlo meditado y resultar opuesto á la realidad ó más comunmente en España, porque sus errores y deficiencias le privan de la asistencia de la conformidad de la masa neutra.

Claro es que ningún partido que se encuentre en ese trance se aviene á reconocerlo y recusa el juicio de su adversario como de interesado.

Para salvar esa dificultad las Constituciones modernas han consagrado el poder moderador, ajeno al interés de partido de cada uno de los contendientes, atento sólo al interés nacional y á los latidos de la opinión.

Cuanto más perspicaz es en ese sentido el poder moderador mayor relieve toma de las páginas de la Historia el nombre del príncipe que ejerza tal poder.

Respetuoso con esa teoría y consecuente con sus antecedentes de decoro político, el actual partido liberal conservador español, no trata de asaltar el poder, no promueve algaradas ni en las calles ni en el Parlamento, trata de educar con su conducta á los ciudadanos.

A muchos elementos de nuestra política les extraña el procedimiento tan distinto al de su peculiar idiosincrasia y se lanzan por los espacios de la fantasía á buscar interpretaciones siempre equivocadas.

La misión de un partido realmente de gobierno como el que dirige el Sr. Maura, es poner de manifiesto cuando existen, como ahora, los errores de la política gobernante, á fin de que la opinión se determine y la Corona resuelva.

Sordo sería quien no oyera en los presentes momentos, la opinión de los imparciales, de los neutros de todas categorías, el tremendo fracaso económico de la nación, con su terrible repercusión en los tesoros municipales, y el no menor fracaso político en el noble empeño de desarmar la anarquía mueve un mar de fondo, que si no ruge aún comienza á notarse en la su perficie.

Al volver las gentes su vista hacia el partido liberal conservador se alarman los pocos, pero bulliciosos elementos de perturbación que son la desgracia de España en nuestros días, y formulan el veto á la vuelta del Sr. Maura al poder ¿por qué?... Pues porque ellos perturbarían el orden público y realizarían atentados.

Ahora bien, ¿cabe en cabeza humana que eso sea un obstáculo para que ocupe el poder ese partido, atendidas las corrientes actuales de la opinión?

Recuérdese lo que decimos al comenzar estas líneas y se verá que tal oposición anula el fundamento esencial del régimen convirtiéndolo en otro despotismo como el que rige en Portugal, como el que en Francia se llamó del Terror.

Los poderes que tienen la conciencia de su dignidad nunca sucumben á esos procedimientos; cuando los fenianos para la libertad de Irlanda los ponían en práctica se estrellaron ante la energía del poder público, y en Rusia los nihilistas han visto también frustrados los propósitos que perseguían con sus atentados.

Esa amenaza que en frente de la opinión, opinión formada por los fracasos del partido gobernante, no es ni será obstáculo para que la opinión sea atendida, cuando lo estime oportuno el poder llamado á apreciarlo por la Constitución.

No hemos de terminar sin añadir que ciertas amenazas viniendo de quienes vienen traen sin querer á la memoria los del Enano de la Venta, pues allí donde se las ha apreciado en su justo valor como en Valencia, entre otros puntos, han demostrado su escasa consistencia y opinamos que responden más que á nada al convencimiento de su propia debilidad, y temen que la piedra de toque del partido liberal conservador acuse su falsa ley, porque es curioso que enemigos ellos de las instituciones, considerando ellos también un grave peligro para éstas el gobierno del Sr. Maura, sin embargo, se esfuerzan por alejar ese peligro de las instituciones que quieren derribar.

El Conde de Albay.

LO QUE PIDE LA PATRIA

El hijo de Maura, triunfante.

Gabriel Maura—nuestro insigne colaborador y querido amigo—es considerado por la intelectualidad española como uno de sus más prestigiosos representantes. A los que tenemos de antiguo admiraciones profundas para el conde de la Mortera, á los que conocemos su gran valía, no pudo extrañarnos que triunfara el jueves en el Parlamento. Su disertación maravillosa castellana, de singular colorido, hubo de aplaudirse hasta por los adversarios del ilustre jefe conservador.

Infinitas felicitaciones recibió D. Antonio Maura. Nosotros felicitaremos al caudillo que conservador cuando, libre de recelos que son perjudiciales para la Patria y el Régimen, lleve á los Consejos de la Corona al conde de la Mortera. Ministros como éste, que pongan todo su afán en la cultura, es lo que necesita la Nación.

D. Antonio Maura decía después del discurso de su hijo:

—Hoy ya me he convencido. Es más Gamazo que Maura; es castellano y sabe contenerse; yo, no; yo, en un discurso de dos horas y media habría provocado interrupciones, y él ha sabido hacerse escuchar, diciéndome todo lo que tenía que decir.

Y el presidente venerable del Congreso envió á D. Antonio Maura un volante, donde había escrito tan solo las palabras:

«Cordial enhorabuena. ¡Yo tenía un hijo!»

Y D. Antonio Maura, leyendo la exclamación evocadora de D. Segismundo Moret, impresionóse profundamente contemplando, amoroso, al hijo triunfador.

Pero la Patria quiere algo más.



Que no triunfe tan sólo el hijo de don Antonio Maura. Que triunfe también el político y gobernante educador que se llama D. Gabriel Maura y Gamazo.

Y, porque los deseos de la Patria se realicen, hacemos los más fervientes votos.

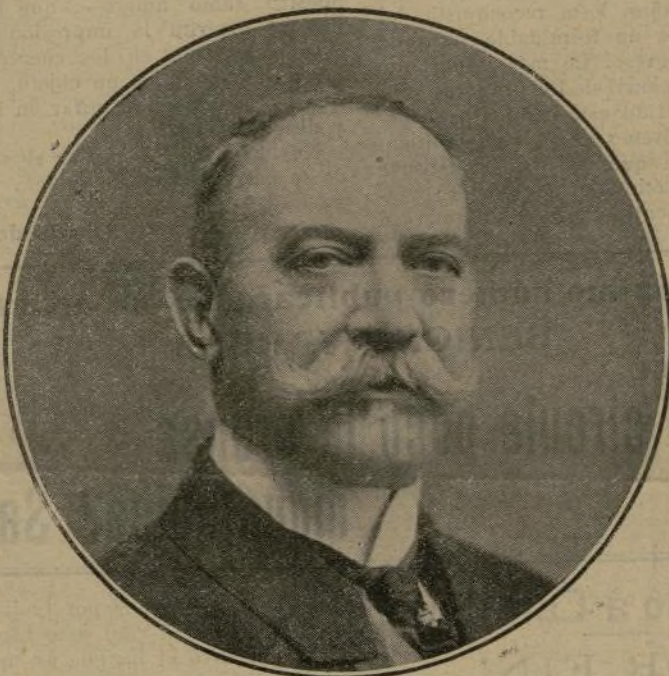
LOS PATRIOTAS UGARTE

—¿Sr. Ugarte?

—Pase usted.

La criada nos guía casa adentro. Una gran sala lujosamente amueblada. A la izquierda abierta una puerta lateral muestra el amplio y elegante comedor. A la derecha—á lo lejos—arde el fuego de la chimenea del despacho. Todo es arte, cuidado,

sagrada misión que cumplir. Oponer un dique al avance creciente de estas campañas que presenciamos y padecemos, desde el periódico, desde la tribuna, desde el mismo parlamento, contra la fe, contra la Patria, contra el Estado, contra la familia, contra los más grandes ideales, contra los principios éticos en propagandas infames, que



El ilustre ex ministro D. Javier Ugarte.

reposo. Un barqueño, unos biombo, sillones, butacas, cuadros, copias de clásicos. La figura simpática del pálido príncipe Baltasar Carlos en el fondo hermosísimo del pico de la Maliciosa... Contemplando la reproducción del incomparable cuadro de Velázquez sentimos la nostalgia de la montaña castellana, el recuerdo de las queridas cumbres azules, tesoro de belleza y da salud... La quietud de la sala nos destierra del medio, nos aparta un momento de la sociedad haciéndonos pensar en la paz serena y silenciosa de una vida de soledad y de ideal. Estas tranquilas habitaciones retratan la austera dulcedumbre del espíritu de su hidalgo dueño. El Sr. Ugarte es uno de los hombres más buenos, más nobles, más íntegros, más rectos de la raza española, uno de los herederos del alma inmortal de Alonso Quijano. Ya aparece el Sr. Ugarte en la puerta de su despacho. Alto, recio, erguido, en la nieve de su cabeza manifiesta el paso augusto de los años, y en lo profundo de su mirada paternal expresa la energía de un vivir de luchador. Nos saluda con un gesto cordial tendiéndonos las manos y nos hace sentar... En palabras brevísimas le exponemos nuestro deseo. Oírle... Escuchar de sus labios tan doctos las enseñanzas de su experiencia... Preguntarle orientaciones. La juventud necesita que los que llegaron le indiquen qué camino es el mejor. Y en su ingenua audacia acude á ellos en busca de ideas.

D. Javier Ugarte se arrellana en su sillón, ante su mesa, frente á la butaca en que nosotros nos sentamos, y empieza á hablar... Nosotros, que sabemos oír—leed *El Político*, de Azorín—sin replicarle, silenciosos, escuchamos...

—La juventud, en los actuales momentos, en las presentes circunstancias, tiene una

están desvencijando la Sociedad. Tanta campaña como realiza el sectarismo disolvente y anárquico, atenta, naturalmente, contra los cimientos sociales. La sociedad española amenaza derrumbarse, nos encontramos al borde del abismo... Unicamente la juventud puede salvar á la Patria. ¿Cómo? Con una doble acción intensa y vigorosa, en la vida del pensamiento, trabajando intelectualmente y en la vida á la política influyendo, interviniendo, laborando en los fines sociales, con energía y entusiasmos. Así la juventud redimirá á España de las desdichas nacionales. Va siendo necesario crear el salón de las personas decentes, como en la novela del padre Coloma. La juventud puede, debe, tiene que devolver á España la esperanza que se escapa del alma nacional... ante el triunfo de tanta iniquidad como reina en el ambiente envenenándolo, emponzoñándolo. La juventud está obligada á posponer las empresas materiales que satisfacen egoísmos para acordarse de los intereses de la Patria, á los cuales debe subordinar los suyos propios. Hacen falta artistas, poetas, políticos altruistas y generosos, que trabajen haciendo una nueva generación fuerte y llena de vigor. Y, en efecto, se nota una reacción favorable, hereto de las Juventudes monárquicas, que aumosa verdaderamente, en ese movimiento de las Juventudes monárquicas, que aumenta, que crece, hasta agigantarse en algunos casos, como el mitin de la Gran Vía contra el criminal atentado que asesinó al insigne Canalejas. Eso consuela y alienta. Los jóvenes se están dando cuenta de la función social que tienen que desempeñar, comprenden que ellos harán despertar, harán resurgir á esta desgraciada y queridísima España, y lo que inician, lo que organizan, lo que realizan es importante y gran-

dioso. La juventud española está dando muestras indiscutibles de una energía y una fe que inundan de reconfortante alegría el alma apenada por nuestros desastres y nuestras desdichas... Y esta obra que ustedes emprenden, me decía a mí el Sr. Ugarte, hablándonos a nosotros, confesándose con nosotros, es muy eficaz y muy interesante. Los que nos vamos tenemos que dejarles los medios de acción, el terreno labrantío, donde fertilicen las semillas, a ustedes los que vienen...

Tiene razón este querido señor. Se nota en la juventud española un movimiento de acción, de vida, hacia el ideal que anima y vivifica. Los muchachos de ahora, en lugar de dedicar sus energías y sus entusiasmos a hacer una clientela o un bufete como médicos o como abogados, los dedican a realizar, cada vez más enérgica, una labor de acción y de política. Tienen ambiciones—¡es claro!, muy humana es la ambición—, pero de influir en los destinos nacionales, de brillar en los escaños parlamentarios, en las esferas del Gobierno, de ocupar los puestos de la lucha activa y diaria por el progreso, por el engrandecimiento del país. Y siguen el ejemplo de La Cierva, que siendo el primer abogado, acaso, de España, abandonó y abandonaría su bufete—en el que tanto gana porque trabaja tanto—por los desvelos, las preocupaciones, la abnegación y los peligros—, porque aunque sea vergonzoso existen—de gobernar. Se nota en la juventud un reconocimiento de sus derechos y deberes de ciudadanía, que había olvidado, casi abandonado, los últimos años. Esta reconquista del espíritu cívico es un formidable paso de cultura y de progreso. Lo más importante de la Historia nacional de los primeros años de este siglo ha sido este comienzo de actuación de los jóvenes en la vida política. La independencia que, tal vez, constituye la esencia de la ética del hombre de Estado, sólo se encuentra, pura y en toda su

magnitud, en el joven que no sabe de intereses creados ni necesita observar cuidadosamente todos los convencionalismos sociales. El joven posee lo que el hombre maduro con familia, con hijos... no tiene: libertad espiritual.

El casado ha de tolerar ciertas presiones de quienes antes o después estarán sobre sus hijos... y la farsa perdura. El muchacho desconoce el miedo y no teme a nada. Además, el joven, si es ilustrado, si es intelectual, sabrá sacar de los derroteros de empirismo y de rutina a la política arcaica que pide con urgencia modificaciones en armonía con los tiempos y con el desarrollo de la cultura.

Es preciso, pues, que en el Ateneo, en la Universidad, en la Biblioteca, estudiando, explicando cátedras y conferencias, escribiendo libros y redactando Revistas y periódicos la juventud, la nueva generación, la nueva España, haga una política seria, concienzuda, intelectual, científica que destruya las influencias del caciquismo y demuestre al cerebro popular el valor del sufragio, la fuerza de la opinión, propiamente dicha, no la falsa opinión creada por cierta Prensa soez (por no calificarla peor), la necesidad del impuesto y su elección razonada... etc., etc., etc. Realizando esto, la juventud robustecerá el alma nacional y logrará para España el respeto de los demás pueblos.

La juventud debe seguir trabajando, sin desmayar, cada día con mayor fuerza y con más fe en sí misma.

Nos hemos despedido del Sr. Ugarte—nuestro sabio amigo—, que ha dejado a nuestro espíritu la impresión de uno de esos padres que en los cuentos de hadas ofrecen a sus hijos un objeto, un talismán que les ayudará a triunfar en la vida dura y difícil...

Nos ha hecho donación el señor Ugarte de su patriotismo y de su fe...

Alberto de Segovia.

En el próximo número publicaremos un artículo de **BENIGNO VARELA**

titulado:

¿Por qué circula poco la prensa monárquica? Sabedlo.

Honrando á Canalejas

¡POR FIN!

Es muy humilde, muy modesta nuestra voz. Pero tal vez su timbre resuene á tiempo en muchos corazones. Hace quince días, viendo que nadie se acordaba de aquel gran patriota liberal que se llamó D. José Canalejas, Benigno Varela anunció á varios amigos del malogrado D. José que aquí, en LA MONARQUÍA, llevaríamos á cabo una campaña dura contra los que olvidasen la gratitud que debían al muerto ilustre. Iniciador de la campaña fué el artículo que publicó Varela en el número anterior, titulado «Por si el muerto escucha...»

Las lamentaciones de Varela debieron ser escuchadas por el muerto y por los vivos. Nos satisface grandemente la determinación de cuantos se deciden á honrar la memoria del gran caudillo que para siempre perdieron la Patria y el Trono en una hora de dolor. En la Cámara tendrá lugar una sesión necrológica, un monumento se alzará sobre la tumba del tribuno insigne y una estatua en la plaza de Canalejas servirá de recuerdo á los olvidadizos y á los que tienen muy diminutos los corazones. Porque en los nuestros vivirá siempre aquel amigo querido y gobernante glorioso, es por lo que nos alegramos de que no triunfasen los débiles de memoria y... corazón.

La Cierva en Sevilla.

Con motivo de un informe—por cierto notabilísimo—que ha ido á pronunciar á la Audiencia de Sevilla nuestro ilustre y querido amigo D. Juan de la Cierva, fué

obsequiado con un té por los conservadores sevillanos, en el cual acto hizo un importante discurso el insigne ex ministro de la Gobernación

Dijo el Sr. La Cierva que estaba enamorado de la política de verdad y sinceridad, no aviniéndose por eso á ser un comediante más. Añadió que era tal la gravedad de las circunstancias actuales, que representaban una honda y seria crisis nacional.

Después de la patriótica labor nuestra, agregó, dirigida por el hombre más grande y más español de España (*vivas estruendosos á Maura*) ha venido una política insensata que nos ha puesto al borde del abismo.

Cuando llegue el momento del sacrificio, dijo el Sr. La Cierva, porque sacrificio en estos instantes es gobernar, es preciso que nos presten su cooperación todos los hombres honrados para salvar á España.

Si cuando ocupe el puesto, que nunca pido, pero que tampoco rehusó, expuso el ilustre orador, no practico la política de la verdad, de la sinceridad y del patriotismo, me iría. Y me retiraría á mi casa, terminó el Sr. La Cierva, si creyera que mi Gobierno era incompatible con la reconstitución de España.

Unánimes y arrebatadores aplausos interrumpieron el hermoso y valiente discurso de nuestro eminente amigo, y una ovación estruendosa coronó su terminación.

Lo más distinguido de Sevilla dejó tarjeta en el domicilio de D. Juan de la Cierva, y á despedirle á la estación acudió inmenso público.

Felicitemos al Sr. La Cierva por el entusiasmo y cariño extraordinario con que ha sido recibido en Sevilla.

—¡Ay, ay!

¡Socorro, que me matan!

—¿Qué voz afeminada es esa?

—La del chato Rodrigo, que se las echaba de chulo en una taberna de la calle de Arlabán, y ahora chillaba porque le arrojaban del tabernáculo á puntapiés.

El Doctor Alonso Sañudo.

Víctima de terrible é implacable dolencia ha bajado al sepulcro uno de esos hombres que honraban la Patria y enaltecían la Ciencia.

El Doctor Alonso Sañudo, médico eminente del que conservarán sus compañeros y sus discípulos recuerdo perdurable, ha dejado de existir, siendo todavía joven y cuando pudieran y debieran esperar de sus singulares aptitudes, de sus vastos conocimientos, de su admirable ojo clínico, nuevos servicios la ciencia y la humanidad.

Cuanto valía como médico, como profesor ilustre de San Carlos, como Académico, ya lo han dicho, con elocuencia en la que palpitaba un hondo sentimiento de pesar, dignos é ilustres compañeros suyos. Yo, profano, sólo puedo hablar del hombre, mejor dicho del mártir el que conocí, traté y estimé allá en las lejanas mocedades; sin que nuestras relaciones se hubieran interrumpido jamás, á pesar de haber emprendido ambos distintos rumbos en los caminos de la vida.

El Destino es á las veces tan inexorable, que el ánimo se estremece y la inteligencia se turba al tratar de hallar explicación posible á sus crueldades.

Alonso Sañudo, que había consagrado su vida al hogar y á la ciencia, adoraba en sus hijos y un día, el médico ilustre, á cuya mirada no podía ocultarse nada; que con sus pronósticos, siempre acertados, asombraba en las salas de los hospitales, ve con terror, con espanto, que su única hija está atacada por enfermedad incurable. Y aquel hombre, aquel padre amantísimo, oculta á los suyos la horrible noticia y sonríe, y hace su vida ordinaria y asiste á su cátedra.

Dos años, dos horribles, dos eternos años dura este suplicio, de crueldad más tremenda, más salvaje que cuantos la tétrica imaginación del Dante acumulara en su Infierno. El padre, al médico veía avanzar la enfermedad, veía llegar la muerte y que la sabiduría, la habilidad, la inteligencia esclarecida que todos, con justicia, le reconocían, no le servían para nada. La ciencia, á la que después de sus hijos consagró su vida entera y sus más hondos afectos, sólo respondía á sus angustias con un non possumus que torturaba el alma del padre, y causaba la desesperación del médico. Y la hija murió y al morir ella puede decirse que murió también Alonso Sañudo, que era desde entonces, un cadáver en pie.

El Destino, siempre implacable, nunca satisfecho de sus rigores, se cebó en el padre como antes se cebara en la hija y otros dos años de angustias y dolores minaron y al fin destruyeron la vigorosa naturaleza del hombre esclarecido, dejando, en el seno de un hogar modelo, en la medicina española y en el corazón de cuantos le trataron, un vacío que no se llenará jamás.

Los médicos, los compañeros del insigne muerto, los que sabían apreciar sus grandes y extraordinarios merecimientos, han honrado con justas alabanzas la memoria del desaparecido; los profanos, nos limitamos á lo único que nos es dable hacer: á depositar una siempreviva sobre la tumba del mártir.

El Barón de Sacro Lirio.

Alba, herido.

El 7 del actual sufrió la fractura del brazo izquierdo en un accidente de automóvil, nuestro querido amigo el Ministro de Instrucción Pública D. Santiago Alba.

El hecho ocurrió en la carretera de El Pardo, muy cerca de la Puerta de Hierro, hacia donde se dirigía para dar un paseo, después de los trabajos del día, el señor Ministro, cuyo auto chocó violentamente con un carro que caminaba en dirección contraria. El Ministro quedó herido, como decimos, y ambos vehículos resultaron casi destruidos.

El dueño y dependiente de uno de los merenderos que pueblan aquellas inmediaciones, auxiliaron al señor Alba y telefonearon á Madrid, personándose al momento el Subsecretario de Instrucción pública D. Natalio Rivas, el doctor Huertas y un médico de la Casa de Socorro del distrito de Palacio. Sin hacerse la primera cura, como el estado del ilustre herido no era grave, trasladáronlo á su domicilio de la calle de España, donde el conocido cirujano docto Ortiz de la Torre procedió á la cura del brazo.

Medio Madrid distinguido desfiló por casa del Sr. Alba que, sin fiebre, conversaba con todos.

Hoy ya está muy mejorado. Ya sabe nuestro querido amigo la alegría con que supimos que el accidente no era tan grave como al principio se creyó.

Homenaje á García Prieto

Por iniciativa del duque de Tovar se ha abierto una suscripción entre amigos políticos y particulares del señor marqués de Alhucemas, con objeto de regalarle un objeto de arte destinado á conmemorar la terminación del Tratado francoespañol sobre Marruecos.

Se ha fijado la cuota de cincuenta pesetas, que las personas que deseen tomar parte en la suscripción pueden enviar al señor duque de Tovar, Monte Esquinza, 2.

**

Tan pronto como el Duque de Tovar publicó su iniciativa, nos sumamos á ella, como nos sumaremos á todas las iniciati-

vas para rendir homenajes á nuestro respetado y muy querido amigo el señor marqués de Alhucemas.

UN «MANIFIESTO»

Reclamo gratuito.

Unos pollos—que deben ser los que vinieron á visitar á nuestro Director sin conseguir su intento ya que Varela no les recibió—nos mandan por correo interior un manifiesto que dirigen á los españoles. Reproducimos los párrafos más preciosos:

«Con este fin tratamos de fundar un partido que Monárquico en la política por ser la Monarquía nuestra actual é histórica forma de Gobierno y por entender que dentro de ella pueden desenvolverse con la mayor amplitud todas las libertades que pudieran existir en la más democrática de las Repúblicas, sin sufrir esos luctuosos días que llevan siempre anejos los cambios de régimen, de tan tristes recuerdos y los enconos de banderías políticas; dentro, pues, de la legalidad actual nos proponemos fundar un partido, más que político, social, en el que posponiendo maquinaciones y desvelos de política pueblerina, nos remontamos exentos de pasiones bastardas, á la esfera de la ciencia política, estudiando los múltiples problemas sociales y tratando resolverlos sin otros estímulos que la propia conciencia, el engrandecimiento de la Patria y el bienestar de todos los españoles.

«Ni Conservadores ni Liberales, ni Socialistas ni Individualistas, todos para todos sin más objeto que el engrandecimiento de la Patria querida, ni otra enseña de combate que el cumplimiento de nuestro deber.

«Las adhesiones á la Comisión organizadora compuesta por los señores: D. José María Cortés, San Bernardo, 88; D. Francisco B. Cernuda, Fuencarral, 29; don Francisco Bembibre, Glorieta de Quevedo, 9; D. Nicolás de la Fuente, Jacometrezo, 82, y D. Emilio Vellando, Preciados, 6.»

Los señores firmantes del manifiesto deben reiterarnos su gratitud, por haber propagado en nuestras columnas la hermosa idea que antecede. Los demás periódicos no tuvieron, como nosotros, este rasgo de justicia. Y solamente *La Tribuna*—seguramente por no haber leído detenidamente el hermoso manifiesto—publicó una parte

diminuta del sublime y piramidal proyecto de los pollos reformadores de la política española. ¡Muy bien, caballeritos, muy bien *hablado*! Así, con arrojo, se deben hacer las cosas. Ustedes se preguntaron: «¿Por qué no fundar un partido político? ¿Que no somos ex ministros ni siquiera concejales? ¿Y qué importa? En el nuevo partido político podremos desempeñar cualquier cartera.» Nosotros les empujaremos, jóvenes simpáticos. Nos parece más práctica su decisión dirigiendo ese manifiesto sublime que solicitar el apoyo del Sr. Moriones, empresario del Triánón Palace, para fundar un Círculo político. Conque demos las gracias á los pollos por el reclamo gratuito. Y no va más.

Escribe
el libelo del cerdo:
«El cerdo se querella».

Y, efectivamente, vimos al cerdo
de Soriano amenazar con una querella.

El Regente de Baviera.

Ha fallecido en Munich, el 12 del actual, el Príncipe Regente, Luitpold de Baviera. La familia Real española se asocia también al duelo de Baviera, por lazos de parentesco.

El Príncipe Luitpold había cumplido noventa y un años de edad. Nació en Wurtzbourg el 12 de Marzo de 1821. Era hijo del Rey Luis I y de la Princesa Teresa de Sajonia-Altenbourg, y hermano del Rey Maximiliano II.

Por la muerte de su sobrino el infortunado Rey Luis II, y por la incapacidad del hermano y sucesor de éste, el Príncipe Othon, fué nombrado Regente de Baviera el Príncipe Luitpold el 10 de Junio de 1886.

El Príncipe Luitpold casó en Florencia en 15 de Abril de 1844 con la Archiduquesa Agustina, Princesa Gran Ducal de Toscana, que murió en Abril de 1864. De este matrimonio han nacido cuatro hijos: Luis Leopoldo, casado con la Archiduquesa María Teresa de Austria Este; Leopoldo Maximiliano, casado con la Archiduquesa Gisela; Teresa Carlota, abadesa del Real Capítulo de Santa Ana de Munich, y Francisco José, difunto.

Hermanos del Príncipe Regente fueron la Princesa Adelgonda, viuda del Archiduque Francisco de Austria-Este, y el difunto Príncipe Adalberto, esposo de la Infanta Amelia, de quienes es hijo el Príncipe Luis Fernando, esposo de la Infanta Paz.

Tan pronto como recibieron los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria la noticia de la muerte del Príncipe Luitpold, mandaron sentidos telegramas de pésame á la Real familia de Baviera.

Pedimos á Dios fervorosamente por el alma del Príncipe bondadoso, que supo conquistar el amor de su pueblo.

Cumpleaños de Infantes.

El jueves, día 12, en que cumplió un año la Infanta Doña María Cristina, hija menor de los Reyes, estuvieron en Palacio todos los Infantes y la condesa de París.

Aunque la Corte no solemnizó el día, por el riguroso luto que guarda, las fuerzas de Alabarderos vistieron de media gala.

También celebró el mismo día su cumpleaños el Infante D. Luis Alfonso, primogénito de la malograda Infanta María Teresa y del Infante D. Fernando.

En el palacio de la Cuesta de la Vega estuvieron todas las personas de la familia Real, felicitando á S. A.

El Infante ha cumplido seis años. Reiteramos á Sus Majestades y Altezas la respetuosa felicitación de LA MONARQUÍA.

La condesa de París.

De paso para sus hermosas posesiones de Villamanrique, se halla en Madrid la condesa de París, augusta madre de los Infantes D. Carlos y doña Luisa.

LA MONARQUÍA eleva hasta S. A. R. la Infanta Doña Isabel, condesa de París, el homenaje de la más respetuosa devoción.

A través del Parlamento

Viernes 6 de Diciembre.

SENADO

El Sr. Gimeno estaba indignado porque en la alta Cámara no se había dicho nada todavía en homenaje al llorado y grande D. José Canalejas. Y, ahora, con motivo de la pensión á su viuda é hijos, el señor Gimeno ha hecho un elocuente, un brillantísimo discurso necrológico. Canalejas político, Canalejas gobernante, Canalejas orador, Canalejas periodista. He aquí la tesis de la oración parlamentaria pronunciada por D. Amalio Gimeno. La muerte de Canalejas, termina el distinguido ex ministro, ha sido una enseñanza: la de que también fuera de los campos de batalla se puede dar la vida gloriosamente por el orden, por la libertad, por España y por el Rey.

El Sr. Polo y Peyrolón, que es enemigo de toda clase de pensiones, vota en pro de la viuda é hijos de Canalejas. Y dice con su voccilla chillona: «¡Por tratarse de Canalejas!» Muy bien, Sr. Polo, así se hace.

En el debate del presupuesto de Fomento hablan el Sr. Rodríguez San Pedro, el Sr. Alvarez Guijarro, el Sr. Prast, el Sr. Alonso Castrillo... Y á todos, á todos contesta el ministro, amable...

CONGRESO

Dos asuntos capitales han interesado esta tarde á la Cámara. El impuesto de inquilinato y el proyecto de ley referente á la Dirección de Seguridad.

Una pregunta ha servido de pretexto al Sr. Seoane para combatir el impuesto del inquilinato. El Sr. Seoane—secundado después por el Sr. Quejana—ha hablado en nombre de la clase media. Ambos diputados han pronunciado sendos discursos, tan interesantes como sentidos. Ha resonado en el Congreso la voz de esa clase tan sufriendo, tan trabajadora, tan tenaz, cuya labor incansable y abnegada llega al heroísmo. Doblemente tal por ser silencioso. Esa clase media—que es casi toda España—que trabaja por míseros sueldos, esquilimados á descuentos, por retribuciones insignificantes, horas y horas, días y días, años y años, sin protestar, sin desmayar.

La clase media española no merece, ciertamente, la atención del Parlamento; pero —es la verdad, también—tampoco hace nada por llevar al Parlamento personas que la representen sentándose en sus escaños. Permanece en una absoluta, en una suicida apatía política. Está inactiva. Casi no vota. Vota porque el voto es obligatorio. Pero no le importa, no le interesa el candidato ni comprende el valor del sufragio. Urge—con urgencia vital para la Patria—que la clase media labore, intervenga, influya, haga política y haga políticos. Es necesario trabajar para que despierte del sueño en que yace. Y esa revolución en la clase media sólo puede realizarla un serio, un intenso, un vigoroso movimiento intelectual, cultural.

Lo del impuesto del inquilinato ha hecho hablar al Sr. Burell, al Sr. López, al señor ministro...

Pablo Iglesias, Salvatella, Salillas y Castrovido se oponen á la creación de la Dirección de Seguridad.

La Cierva declara que los conservadores no intervendrán en este debate, y cuando el Sr. Iglesias (D. Emiliano) se pone á hablar, la Cámara está tan cansada, ha pasado tanto tiempo, que se suspende este debate...

Sábado 7.

SENADO

En el debate de la ley de admisiones temporales han tomado parte los señores Monegal, Rahola, Torres, Rodríguez, García Molinas, Allende Salazar y Conde de Romanones. Y en el presupuesto de Fomento, un discurso del Sr. Alvarez Guijarro, una enmienda de D. Tomás Maestre—nuestro ilustre amigo—, interviniendo el marqués de Barzanallana, el Sr. Villanueva y otros...

Varias veces rectifica cordialísimo, amable, elocuente, el bueno del Dr. Maestre. La alta Cámara toma aspecto de cátedra universitaria.

CONGRESO

Unas breves palabras de Ruiz de Grijalba han sido la nota más importante de la sesión.

Porque el debate de presupuestos no ofreció gran interés. El Sr. Seoane sigue deseando que se rebajen los derechos de exportación de los pinos, cosa que no acepta la Comisión. Habla D. Leopoldo Romeo, habla el Sr. Amado... Y lo de la Dirección de Policía. Discurso de Emiliano Iglesias, discurso de Azcárate, discursillo de Pablo Iglesias... Pero Ruiz de Grijalba, nuestro amigo, ha estado elocuente en sus pocas frases. Ha anunciado una interpelación sobre el funcionamiento del Instituto de Reformas Sociales. Muy bien. He aquí á Alfonso Ruiz de Grijalba comenzando su campaña monárquica, patriótica, en el Parlamento. Un hombre de su recia y ardorosa juventud que habla tan admirablemente dará juego á la Cámara. Ya lo decía el cronista al dar cuenta de su ingreso en ella como diputado. Lo está viendo el lector. Es un escándalo que el Instituto de Reformas Sociales constituya—como, en efecto, constituye—un organismo casi totalmente republicano. Director del Instituto es Azcárate, el jefe de la conjunción. Jefes de secciones, oficiales, inspectores, todos los miembros del Instituto en su inmensa mayoría son de la izquierda, republicanos. No puede tolerarse que las reformas sociales (¿no es de ellas y para eso el Instituto de referencia?) las hagan los republicanos. El Estado monárquico al consentirlo está realizando labor contra la Monarquía, puesto que se deja orientar por un Instituto republicano. Más claro... agua. ¿No suscribís, lectores, la justa y profunda indignación del Sr. Ruiz de Grijalba contra quienes manejan el Instituto de Reformas Sociales? Esos, quienes son los que aspiran y mandan en la Institución libre de enseñanza, dueña del Instituto de Reformas Sociales, de la Junta de ampliación de estudios y de investigaciones científicas, del Instituto de Ciencias físico-naturales, de tantos y tantos comederos de servidores de la Institución, de tantos y tantos chorros de credenciales... para que vivan espléndidamente sus paniaguados. Pero como es tan decisiva y poderosa la influencia de esta Sociedad—porque Sociedad particular es la Institución libre de enseñanza como la Sociedad de autores, ó... como una Sociedad de baile—nadie se atreve á decir alto nada contra ella. De aquí que al querer interpe-

lar el Sr. Ruiz de Grijalba al Gobierno acerca del Instituto de Reformas Sociales, uno de los dominios de la Institución libre de enseñanza, da el joven diputado una prueba más de energía que nosotros, sus admiradores, no podemos menos de elogiar como se debe. Y esperamos que sea un hecho pronto la denuncia de la interpelación. ¿Es que España va á ser una esclava de D. Francisco Giner? Sr. Maura, Sr. Cierva, señor conde de Romanones... los jóvenes que somos la España nueva os pedimos que nos ayudéis á redimirnos de ese yugo con el cual todo se consigue y fuera del cual los muchachos que queremos conservar una digna independencia espiritual, que no nos da la gana someternos al vasallaje de la Institución libre de enseñanza... nos amenaza nuestro porvenir, sin influencia, sin apoyo, con el hambre y la miseria... Es incompatible esa fuerza que posee la Institución con el despertar, con el resurgimiento de la juventud española.

Lunes 9

SENADO

El general Primo de Rivera trata de las pensiones. Su discurso produce sensación. ¿Qué caudillo de la guerra de la Independencia es ese cuyas metas van por ahí pidiendo limosna? El Sr. Moral interviene. El Sr. Primo de Rivera habla de favoritismos, de recomendaciones. Promuévese un pequeño incidente. El presidente de la Cámara pronuncia palabras de paz...

Se vota definitivamente el proyecto de ley concediendo una pensión á la viuda é hijos del Sr. Canalejas, y el señor conde de Romanones, que acaba de llegar á la alta Cámara, hace un breve y sentido discurso: «todo lo que hagamos en memoria y en homenaje de Canalejas será poco». Estamos conformes con el presidente del Consejo de ministros.

Presupuesto de Fomento. Rectificación de cuentas. Sr. Maestre.

Discursos del duque de San Pedro de Galatino, del Sr. Allendesalazar... El ministro para cada uno hace un discurso de contestación. Y recuerda sus treinta y dos años de vida parlamentaria...

CONGRESO

Sesión fría. El hemicycle alberga el heroísmo de media docena de padres de la Patria. Aburrimiento. Soledad. Silencio. Unas preguntitas de los Sres. Muñoz (¿quién es el Sr. Muñoz?), Pedregal (siempre copioso), Rodes, Seoane (que ya dejó los pinos, desea saber datos sobre la exportación de los carbonos), Salvatella, Santa Cruz, Maciá, Barrasa...

Párrafo aparte merece D. Leopoldo Romeo. D. Leopoldo Romeo—nuestro buen amigo—desea saber si se celebra ó se desiste de celebrar la sesión necrológica en memoria de Canalejas.

El Sr. Moret—hábil, elocuente—espera que se esculpa el nombre del gran político asesinado en una de las lápidas del salón de sesiones, como lo pide el mismo señor Romeo y otros diputados en una proposición.

Hora es que se exponga ante el país la magnitud política de la personalidad de Canalejas. Este silencio parlamentario avergüenza, indigna... ¡Pobre Canalejas! Ya nadie se acuerda de él, ya nadie habla de él... ¡Qué pronto se le ha olvidado! ¡Qué poco dice en favor de nuestra ética! Esta ingratitud con el eminente estadista! Muere Ferrer fusilado, condenado por un Tribunal justiciero y digno, y... la figura de Ferrer permanece sin desaparecer, se eleva á las cumbres de la gloria, se le dedican libros, calles, estatuas, homenajes... En la ignorancia del pueblo inculto y sentimental Ferrer adquiere aureola de santo y de mártir. Muere Canalejas, asesinado vilmente por un canalla en plena calle, y siendo Canalejas un hombre bueno, un gobernante insigne, un cerebro superior, un gran patriota, un gran trabajador... Canalejas es olvidado. Su figura se ha borrado de las mentes, y la farsa parlamentaria, sin acordarse de Canalejas, sigue, continúa...

Por eso nos han conmovido las frases de Romeo. Por eso las suscribimos nosotros. Por eso preguntamos también al Gobierno si se verificará ó no el homenaje necrológico á Canalejas...

Orden del día. Hablan los Sres. Bergamín, Suárez Inclán, Romeo, conde de Santa Engracia, Urzáiz—un largo y notable discurso—y Barriobero.

Una tarde poco animada.

Martes 10

SENADO

Sesión pedagógica. Discursos magistrales del Dr. Maestre, D. Rafael Conde y Luque, el Dr. Muñoz del Castillo y el señor España... Una tarde incomparable. Tarde de Academia, tarde de Ateneo...

Debate del presupuesto de Instrucción pública. Maestre y Conde y Luque hablan contra la totalidad.

El Dr. Maestre es uno de los hombres más sabios de España, una de nuestras más grandes glorias universitarias que como tal ha defendido esta tarde en el Senado á la Universidad, alma mater, augusta de la cultura nacional, amenazada en su integridad y su autonomía por la creación de ciertos organismos extraños y nuevos que la desintegran, la arrebatan terreno, esfera de acción, medios, todo lo que era suyo, lo que es suyo, lo que pertenece á los claustros universitarios y quieren quitárselos... para fundar puestos y disponer credenciales con que complecer á sus paniaguados la Institución libre de enseñanza, enemiga del régimen, sustentadora de un funesto republicanismo intelectual que produce en el aspecto docente la Escuela Moderna de Barcelona, y en el aspecto político la conjunción republicano-socialista.

El Dr. Maestre hace un complejo, doctrinal, interesantísimo discurso. Pide que se cree una Facultad de Pedagogía, aboga por la enseñanza integral, expone la utilidad y el abandono—por desgracia—del estudio del latín, protesta de la coeducación, habla de la enseñanza en Marruecos, del instinto religioso, de Platón, de Aristóteles, de Demócrito, de Pestalozzi, de la célula primigenia... en fin, extraordinaria erudición, acaso impropia de un discurso parlamentario, pero digna de admiración y elogio.

El señor Conde y Luque—el amable, el fino, el elegante rector de la Universidad Central—habla de la libertad de enseñanza, y opina que la única disciplina universitaria debe ser la fuerza moral de la cul-

tura y del respeto. Defiende—¿cómo no?—á los profesores y hace un ligero estudio de la ley de autonomía universitaria.

El Dr. Muñoz del Castillo se remonta á la historia de nuestras famosas, de nuestras antiguas Universidades de los siglos dorados. Dice que Alemania ha tomado para las suyas—tan prósperas y gloriosas hoy, modelos del mundo entero—los cánones de las nuestras de Salamanca y Alcalá de Henares.

El Sr. España—elocuente, correcto—ha contestado en nombre de la Comisión.

En resumen: unas horas dedicadas á la cultura nacional, á la idea, á la vida intelectual de esta desgraciada España, del setenta por ciento de analfabetos, de las huelgas escolares y de los libros sin abrir, sin leer, cubiertos de polvo, en los estantes de las Bibliotecas desiertas... Mientras rebotan multitudes incontables, crecientes las plazas de toros...

CONGRESO

En esta Cámara, desanimación. Ambos Iglesias (D. Emiliano y D. Pablo) pronuncian sendos discursos latosos y groseros. Y hablan, también, los Sres. Montes Jovellar, Pedregal—siempre Pedregal—Santa Cruz, Maciá, Fernández Jiménez, Barber y ministro de Fomento.

Una tarde apacible y gris. Las tribunas y los pasillos vacíos...

Miércoles SENADO

El Sr. Polo y Peyrolón—nuestro amigo—desear que se estudie el modo de reprimir duramente el anarquismo. ¿Quién no está conforme con el Sr. Polo y Peyrolón? El Sr. Polo y Peyrolón—en el mismo discurso—brinca á otro asunto totalmente distinto. ¿Cuál? Pues el asunto del bronco para la proyectada estatua del cabo Noval en Valencia. ¿Quién no está conforme con el Sr. Polo y Peyrolón? Animo, Sr. Polo, y adelante. Es usted el orador más copioso del Parlamento español. Mientras no pongan contador, prosiga usted... Que su palabra brota á chorro libre...

El Sr. Allendesalazar se enfada porque el ministro de Hacienda no ocupa su sitio en el banco azul. El Sr. Alvarez Guijarro—futuro ministro de Instrucción pública... eso dicen por ahí, eso se cuenta, eso se cree—interviene también.

Y los señores senadores acaban su sesión para irse á la partida de tresillo cotidiana...

CONGRESO

La sesión de hoy ha sido muy notable por el elocuente, serio, razonado y discreto discurso del señor ministro de Hacienda. Antes hablaron para ruegos, preguntas y preguntitas los Sres. Soto Reguera—¿debutaba en la Cámara?—, Salvatella, Jorro—nuestro joven amigo—, Amado, Maciá, Barrasa, Pedregal y Romeo, nuestro amigo.

El señor ministro de Hacienda divide los proyectos que somete á la deliberación de las Cortes en reformas tributarias, financieras y administrativas.

Habla elocuentemente de las bases que ha redactado formando un plan orgánico por agrupación de materias, de cuestiones similares, análogas, fundadas en un principio de armonía entre el fisco y el contribuyente.

Todas las funciones referentes á estos asuntos estarán encargadas á una Junta compuesta de funcionarios del Estado y representantes de las Cámaras de Comercio, de la Industria, del Fomento de la producción nacional de Barcelona, Círculo Mercantil de Madrid, etc., etc.

Dice que espera, que pretende conseguir una total revisión del impuesto de utilidades, cuyas desigualdades señala.

En fin, el discurso del señor ministro ha sido doctrinal y lleno de ideas, de proyectos, de ilusiones... ¡Ojalá que todo esto sea realidad! Porque buena falta nos hace que sea un hecho pronto la tranquilidad económica, financiera de España...

Jueves 12 SENADO

Con motivo de un discurso del señor barón del Castillo de Chirel, el presidente de la Cámara ha impuesto orden á las tribunas, especialmente á la de la Prensa.

El Sr. Montero Ríos ha estado paternal con los reporteros al regañarnos, pero nosotros, á una, enfadadísimos, hemos decidido abandonar la tribuna. ¡Qué atento estuvo con nosotros, disculpando al respetable presidente del Senado el digno secretario Sr. García Molinas! Pero nosotros,

erre que erre... A la Asociación de la Prensa, á D. Miguel Moya. D. Miguel Moya resolverá el incidente, que no ofrece ninguna importancia... porque ¡queremos tanto al Sr. Montero Ríos!...

CONGRESO

Día solemnísimo. Discurso del conde de la Mortera sobre el tratado con Francia. Elocuente, discreto, cultísimo, el joven orador es oído con un silencio, que raras veces se hace en la Cámara popular. Sabida es la gran autoridad que sobre asuntos africanos posee el conde de la Mortera. He aquí los puntos que abordó en su discurso de esta tarde.

Acción de España en Africa. Campañas de 1909 y siguientes. Historia de nuestra política en Marruecos. El ideal del *statu quo* sostenido por Costa y Azcárate. Actitud de Alemania, Inglaterra y Francia. Conferencia de Algeciras. Ocupación de Alcázar y Larache. Tratado con Francia. Es un error político—dice el Sr. Maura (D. G.), porque la España de 1912, desangrada por las guerras coloniales, no está para conquistas en Marruecos. Derechos y obligaciones españolas en Marruecos. Empréstito de Francia á Marruecos. Tratado franco-español de 1902. Negociaciones de Francia é Inglaterra en 1904. Los artículos de «Hispanus» en *El Imparcial* (¿Hispanus es el Sr. Moret, como cree Romeo?) Ferrocarril de Tánger á Fez. Solidez de los lazos hispano-franceses.

Aplaudidísimo por conservadores y liberales ha sido la oración parlamentaria de nuestro ilustre amigo el conde de la Mortera, al que han contestado brillantemente el Sr. Burell y el señor marqués de Cortina, defendiendo el tratado en documentados y serios discursos.

Una sesión de trascendencia y de altura.

Resumen de la semana.

En el Senado ha ocupado preferentemente la atención el debate del presupuesto de Fomento, en el que han intervenido, entre otros oradores, los Sres. Rodríguez San Pedro, Alvarez Guijarro y Allendesalazar. Comenzóse la discusión del presupuesto de Instrucción Pública y fueron notabilísimos los discursos del doctor Maestre, D. Rafael Conde y Luque y el Sr. España en nombre de la Comisión.

En el Congreso poca animación. Lo de la Dirección de Policía, con los republicanos en contra. Y lo más importante han sido dos discursos, ambos verdaderamente notables. El que pronunció el miércoles el Sr. Ministro de Ha-

cienda y el que pronunció el jueves, con motivo del Tratado Franco-Español, el ilustre Conde de la Mortera.

Un diputado cunero.

Julio Burell.

El ilustre maestro de periodistas, y querido amigo nuestro, el ex ministro liberal señor Burell, logró un gran triunfo oratorio en la discusión del Tratado franco-español, contestando al admirable discurso del Sr. Maura Gamazo.

Con el brío y elocuencia en él acostumbrados recogió varios de los puntos tratados por su contrincante, y en frases sentidas y brillantes, dedicó un recuerdo al gran político Sr. Canalejas, cuya muerte lloraremos siempre.

D. Julio Burell fué justamente felicitado por su acertadísima intervención en el debate.

Los socialistas de Portugal llaman burrugues á los lusos republicanos. ¡Si aquellos socialistas viesan á los caudillos inductores de aquí!

La obra del señor Navarro Reverter

El Sr. Ministro de Hacienda ha presentado á las Cortes una serie de proyectos de tal trascendencia que ha merecido de todos los partidos políticos unánimes elogios. Nosotros que tanto queremos al Sr. Navarro Reverter nos asociamos á los generales plácemes.

El discurso que explicando su labor, pronunció el Sr. Ministro de Hacienda, causó excelente impresión en la Cámara por el vigoroso entendimiento económico de la doctrina que sustentaba y por la elocuencia de la forma, cosa muy difícil tratándose de los asuntos financieros.

Hasta tal punto fué agradable la sesión del Congreso que contra lo que acontece siempre que de Presupuestos se trata, los escaños estuvieron concurridísimos y, al final, muchos diputados de todas las oposiciones, felicitaron calurosamente á don Juan Navarro Reverter, repitiéndose las

felicitaciones entusiastas en los pasillos y salón de conferencias.

Para reflejar gráficamente la obra del Ministro de Hacienda, consignaremos una frase suya y otra del Sr. Conde de Romanones completando la del primero.

Decía el Sr. Navarro Reverter hablando con algunos diputados y periodistas: —Algunos podrían sospechar que este discurso y proyecto míos, son algo así como el canto del cisne.

A lo que contestó el Sr. Presidente del Consejo, cuando por referencia lo supo:

—Es el canto de la alondra que anuncia la aurora del nuevo día.



La rifa de la cesta.

Como á mí me va á tocar una de esas cestas bellas que *El Imparcial* va á rifar, voy á tener que pensar ¡qué hago de tantas botellas y tanto qué mastigar!

Que me toca, yo lo fundo en una razón, y es ésta: ó me toca á mí una cesta ¡ó no hay lógica en el mundo! (La razón es manifiesta).

Y como quiero yo dar una prueba á mis amigos de afecto particular, les voy á dar á probar de mi cesta. Sois testigos.

La cesta tiene sabrosas viandas, muy numerosas y de un sabor exquisito; contiene muchas más cosas que la testa de Pablito.

Tiene perdices, jamón, lengua, foie-gras, salchichón, dos compotas *ex profeso*; tiene mazapán, turrón, peladillas ¡y hasta queso!

Cestitas así entretienen y son las que más convienen cuando se han de destapar, pues hay cestas que no tienen nada de particular.

Y he aquí de qué manera voy mi cesta á repartir con esplendidez sincera, sin quedarme yo siquiera con algo que digerir.

Como á Barroeta las gratas sardinitas muy baratas le gustan hasta el disloque, voy á darle las dos latas para que él nos las coloque.

A Alejandro la terrina de foie-gras, que es cosa fina, el mazapán, el turrón, la lengua á la escarlatina, las compotas, ¡y un jamón!

A Melquiades el pastel de perdices, exquisito, como suele hacerlo él, y de lengua otro poquito, aunque tanta es ya cruel.

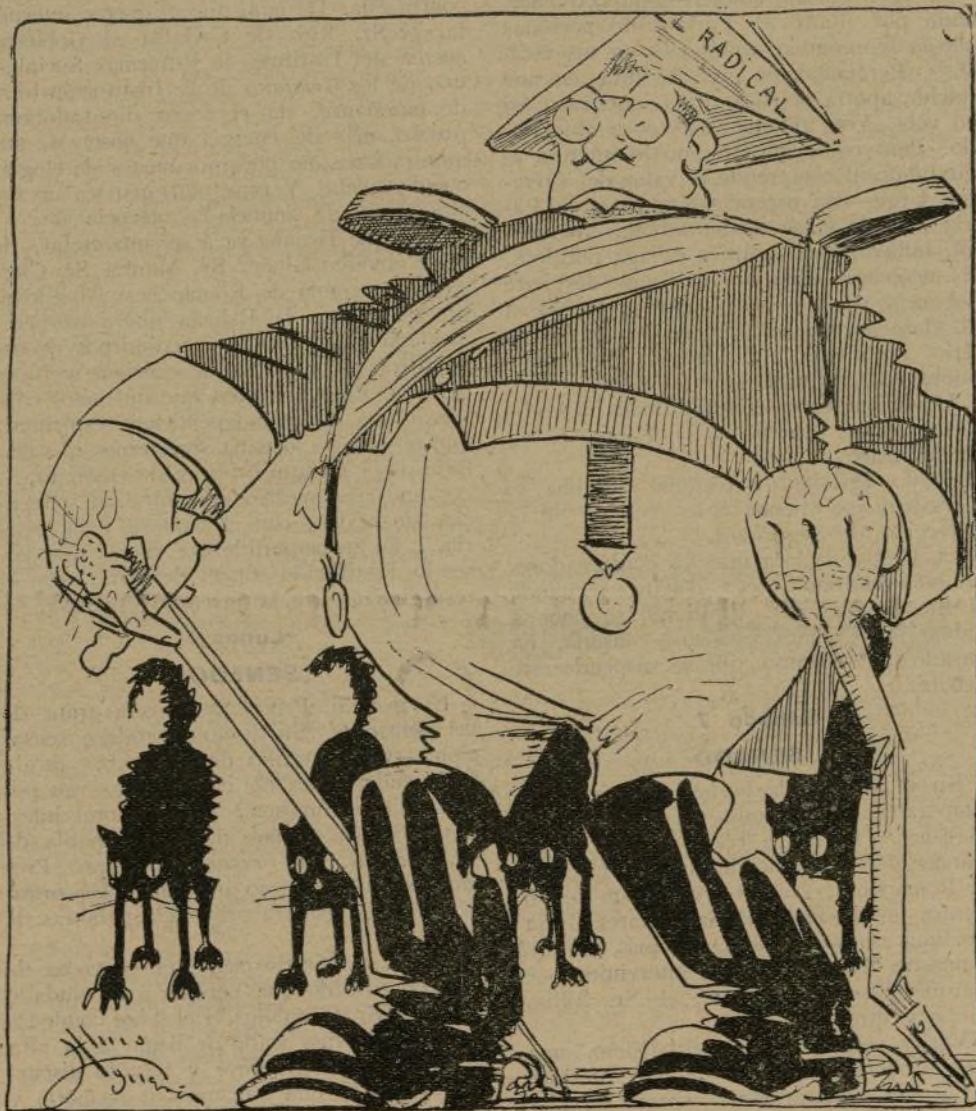
Y á Pablito, lo confieso, queriendo corresponder, he pensado darle el queso, que es lo que él en el Congreso ha hecho siempre, á mi entender.

El anisete, el Borgoña, el Champagne y el Jerez fino, y una botella de Cognac—no dirán que soy un roña—á aquel que tenga mal vino.

De mi largueza ejemplar y mi esplendidez, sin par, vosotros sois, pues, testigos, quedándome sin cenar por dárselo á mis amigos.

Epicteto.

EL CAUDILLO



«La minoría radical se constituyó en Junta Directiva Nacional con su jefe á la cabeza.»
¡Uf, qué miedo!

Ayuntamiento de Madrid



I
El Casino era como todos los de pueblo. Un saloncete con varios veladores y tres mesas vetustas para jugar al tresillo. Un cuartucho lóbrego y maloliente con una mesa grandota de billar, donde por las tardes jugaban a platillo los mozallones viciosos. Y una cocina en la que preparaba el conserje un café que, á los parroquianos, les hacía protestar en muchas ocasiones.

—Un día nos envenenará Felipe con este café.

—Nos debemos borrar como socios del Casino ya que no quiere la Junta despedir al conserje.

—¡La Junta! ¡Valiente Junta! El cacique D. Higinio, querrás decir. Porque aquí no hay más voz que la del presidente, ó sea el cacique. Y como á éste le ayuda el conserje como matón en las elecciones... ¡Si silencio! Que nos puede oír el conserje y contárselo á D. Higinio. Y, con lo rencoroso que D. Higinio es...

No escuchóse un vocear de protesta contra el cacique hasta una tarde que, por vez primera, fué al Casino el nuevo médico, recién llegado al pueblo. D. Antonio Mansilla, recién salido de la Facultad, era un mozo de pre encia noble. Había en su mirar inteligente un gesto de soñador. Las muchachuelas, las que constituían la sociedad del pueblo,—la esmirriada hija del boticario, el retoño escrofuloso del alcalde, y hasta la sobrina de mosén Rufo—preparáronse para conquistar al apuesto doctor. Pronto se persuadieron de lo inútiles que resultarían sus redes seductoras para pescar al médico. De la ciudad llegó el notición facturado en la lengua de la más parlanchina comadre:

—¿Sabéis por qué ha venido á este pueblo el Sr. Mansilla? Pues, porque la novia se le murió el año pasado. Se iban á casar tan pronto como terminara D. Antonio la carrera. Dicen que estuvo D. Antonio á punto de enloquecer. Y que ha jurado no casarse. Por eso aseguran que, huyendo de la ciudad, vino á este pueblo.

Debía ser verdad lo contado por la comadre, pues en los veinte días que llevaba el doctor en el pueblo todos pudieron notar la hurañez de su carácter. Enlutado, siempre solo en sus paseos por la carretera, respondiendo con marcado desvío á las saluciones que le dirigían. En el Casino, los tertulianos habían elegido al doctor como víctima de sus murmuraciones.

—¿Qué hombre más extraño!
—Me parece que durará poco por aquí!
—Tan áspero, tan orgulloso, tan despreciativo!

Mosén Rufo, encargóse una noche de la defensa del doctor.

—Es una bellísima persona. Yo, hasta hoy, no había cruzado con él más que las primeras palabras de saludo el día que fuimos á esperarle á la estación. Y os aseguro que hablándole parece otro. Amable, inteligentísimo, dueño de un corazón donde rebosa la ternura. Me contó sus penas, el fin de un amorío desgraciado. Eso, sí. Es algo romántico. Las pecadoras lecturas modernas debieron trastornarle. Pero tened la seguridad de que el doctor Mansilla no es lo que decís. He conseguido convencerle para que venga un rato por el Casino. Mañana, os lo presentaré.

Y, efectivamente, al otro día Mosén Rufo penetró en el Casino acompañado del doctor. En el salón se habían reunido casi todos los socios para conocer al hombre que tantas discusiones originaba. Y le conocieron, ¡vaya si le conocieron bien pronto! Acababa el conserje de servir el café al doctor cuando éste, llevándose á los labios la taza, preguntó, irónico, al Felipe.

—¿Y esta bebida infernal es la que sirven aquí como café?

Todo el mundo estremeciéndose. Las pupilas del conserje chispearon iracundas. La catástrofe, no llegó en aquel instante. Felipe, se marchó á la cocina murmurando maldiciente. Uno de los socios atrevióse á decir:

—Ya nos quejamos muchas veces nosotros de lo que aquí pasa. ¡Pero como el amo del pueblo es D. Higinio, y éste fundó la Sociedad, siendo su presidente desde entonces...!

El Dr. Mansilla preguntó:

—¿Y por qué no fundan ustedes, los socios, otra Sociedad frente á esta?

Los interrogados, encogieron de hombros. Uno tuvo arrestos para exclamar:

—Nos haría D. Higinio una guerra sin cuartel.

Repuso con acento viril el doctor:

—¿Y no es más hermoso ponerse la cota para combatir que vestirse como un lacayo?

Los que rodeaban á Mansilla, miráronse recelosos. ¡Si en aquel instante apareciese D. Higinio! El doctor, continuó arremetiendo contra el cacique:

—Dentro de un rato pienso ir á casa de D. Higinio. Voy á protestar enérgicamente por lo que acaban de decirme. Que contrató á un titiritero que llegó esta mañana con unos angelitos explotados por el saltimbanqui. Yo no los he visto. Pero esta noche iré á presenciar el espectáculo. Y si es verdad lo que dicen pondré al gobernador

un telegrama para que impida la ignominia. Y también denunciaré á D. Higinio por...

Le interrumpió uno de los socios:

—Sr. Mansilla: Mire; ahora llega don Higinio.

En efecto. Entraba en el salón el cacique. Los que rodeaban al doctor, levantáronse y se fueron al billar como si presagiaran lo que ocurrió. Mansilla, con voz recia, dirigióse á D. Higinio:

—Me alegro verle ahora, porque así no tengo que ir á su casa.

D. Higinio, contempló al doctor con extrañeza. Y gangoseó receloso:

—Y yo también celebro infinito verle por aquí.

Bruscamente, respondió Mansilla:

—Ya no me verá usted más en este recinto. Pero escuche: le advierto que no toleraré sean explotados unos niños por ese rufián, al que usted contrató para trabajar hoy en el teatrillo. Es una verdadera infamia consentir eso, D. Higinio.

El cacique sintió la rojez de la ira. ¡In-



creparle, aquel mediquillo allí, en su feudo? Exclamó tremante de indignación:

—¿Y á usted qué le importa? Yo hago aquí lo que me da la gana.

Replicó por el salón el risoteo irónico de Mansilla:

—¡Já, já, já! ¡Lo que le da la gana...! Eso lo hará usted con los borregos de su rebaño. Con los hombres conscientes y viriles, no. Usted, acostumbrado á mangonear, no concibe que nadie se lo impida. Pues, si señor. Yo impediré la infamia de hoy, aunque mañana tenga que marcharme del pueblo maldiciendo al cacique.

Los socios del Casino, intervinieron. Temerosos del presidente, se agruparon en torno suyo. Mansilla vióse un instante solo frente á las miradas hostiles de D. Higinio y su escolta de lacayos capitaneada por el conserje.

Brindó á todos una mirada desdenosa. Y dirigióse á la calle.

II

Cuando vieron penetrar á Mansilla en el teatro que oficiaba de Circo, los comentaristas de la contienda que por la tarde se desarrolló en el Casino, adivinaron que llegaba el joven doctor deseoso de reproducirla durante el espectáculo. Aún no había comenzado éste. Todo el pueblo se había congregado en el teatrillo. ¡Donoso tea-

trillo. Un local enorme, que sirvió de fábrica en otro tiempo; bancos laterales donde se apelotonaba el pueblo; y una gradería denominada palco, en la que reuníase lo más selecto del vecindario. Mansilla se aposentó en una de las banquetas, entre mujeres que tenían junto á sí á pequeños que palmoteaban impacientes. Sonaron las notas chillantes de la murga. Se levantó el telón—un telón grotesco que ocultaba el escenario diminuto y en las tablas destacóse la figura de un fornido piculín rodeado de cuatro criaturitas encantadoras. Los acróbatas, descendieron del escenario hasta el centro del recinto. Allí vieron ya las caritas menudas de los chiquitines titiriteros. Y las espectadoras fueron los que, apretando á sus hijitos contra sus corazones, comenzaron á decir:

—¡Pobrecitos!

—¡Mirad, mirad que caras enfermizas tienen!

—Y la mayor de las nenas, ¡qué linda es! ¿Cuántos años tendrá?

—Diez ó doce á lo sumo.

Ninguno de los espectadores habíase fijado en el rostro del Dr. Mansilla. Un livor intenso cubría su semblante. Y los ojos saltones fijos en la muchachita mayor que sonreía tristemente después de hacer una pirueta sobre los hombros de su verdugo. El corazón de Mansilla saltaríneaba loco.

La nenita era el retrato de la novia del doctor en aquella edad infantil en que se conocieron las familias de los novios. Un retrato tenía el doctor de su novia muerta; se hallaba retratada con el traje de la primera comunión. ¡Qué horror! Le parecía que había resucitado aquella mujercita ideal. Su misma cabellera, rubia y rizada; sus mismos ojos, azules y acariciadores; idéntico gesto en el sonreír. Fué un impulso vengador el que puso de pie á Mansilla, que gritó:

—Mujeres. ¿Y vosotras podéis consentir esta crueldad? ¿Y si os robasen á vuestros hijitos para destrozarlos el ladrón, como ese hombre? Mujeres: ¡Si sabéis sentir el amor de madre impedid que se atormenten á esos niños delante de vosotras!

Fué obra de una sugestión rápida. El amor maternal, desbordóse contra el titiritero. Todas las mujeres pusieron á gritar:



DE DION-BOUTON - AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

12 / 16 HP 4 cilindros 70 x 130 Puesto en Madrid Francos, 8.650	14 / 18 HP 4 cilindros 80 x 140 Puesto en Madrid Francos, 10.200	20 / 24 HP 8 cilindros 70 x 130 Puesto en Madrid Francos, 14.000	CAMIONES OMNIBUS MOTORES INDUSTRIALES
--	---	---	--

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON

—¡Fuera, fuera!
—¡Señor alcalde! ¡Que prendan á este sinvergüenza que vive matando á esos niños!
—¡Que lo ahorquen!
—¡Que lo arrastren!
—¡Granuja!
El escándalo aumentó. Las mujeres habían contagiado á los hombres, que también gritaban. El titiritero hubo de buscar refugio en el escenario. Los chiquitines, asustadizos, fueron rodeados por los espectadores, que los besaban. El médico aproximó á la chiquilla mayor. ¡Sí, sí! Era el retrato fiel de la novia muerta. La besó en la frente.
—¿Cómo te llamas, nena?
—Mary.
Mansilla, estremecióse. ¡Divino Dios!
—También como la otra!

III

Las diez de la noche.
Llegaban todos horrorizados, con la visión cruel, impresa en las retinas. En los salones suntuosos del Casino se formaban peñas comentando tristemente lo que acababa de ocurrir en la función de moda del Circo.
—¡Espantoso, muchacho, espantoso!
—Perdió el pie un momento en el trapezio. ¡Y, como no había red...! Es temerario trabajar así.
—Terrible debut.
—¡Y, cuidado que era hermosa! La vi dentro, en el escenario, muerta ya. Una maravilla de mujer.
Entraba en el salón Pepe Avial. De una de las peñas formada por jóvenes bullangueros y elegantones le llamaron:
—Pepe, ¿has visto la desgracia?
—¡Que si la vi! Pero lo extraordinario es otra cosa que presencié.
—Cuenta, cuenta.
Le hicieron sitio en uno de los divanes. Se agruparon en rededor de Avial casi todos los que se hallaban en el salón. Avial, estaba ceñudo y pensativo. Le instaron, impacientes.
—Comienza, hombre, comienza.
Empezó Avial:
—Esta noche cené con Mansilla en el Casino. Cuando terminamos, se lo propuse. Le invité á presenciar la función de moda del Circo. Resistióse. Ya sabéis la vida que hace. Sus enfermos y el Casino. Ni teatro, ni mujeres, ni reuniones. Ya sabéis lo que se dice de Mansilla. Que no se casa

porque se lo juró á su prometida cuando ella le pidió momentos antes de morir que jurara no se casaría con otra. Y la verdad es que hasta hoy creí que Mansilla guardaba lealtades para la novia que le hizo jurar. ¡Pero esta noche...!
Avial calló para encender un cigarrillo. Los que le rodeaban, intrigados ya, pidieron:
—Sigue, sigue.
—Pues bien. Fuimos al Circo. Mansilla bostezaba durante la representación exclamando: «Me aburro, Pepe, me aburro.» En el primer descanso, se quiso marcar. Le detuve diciéndole: «Aguarda. Debuta en esta parte del espectáculo una artista que dicen es una preciosidad.» Hizo un gesto de displicencia. Y esperó. Ya vistes la impresión que Mary Luz causó en el público tan pronto como salió á la pista. Murmuré preguntando: «¿Has visto, Antonio, una mujer más hermosa que esa?» No me contestó. Le vi, como nunca. Con los ojos fijos en la mujer, con el semblante como la cera. Me pidió los gemelos. Mary se había encaramado en el trapezio. De pronto, escuché que Mansilla murmuraba con acento débil y tembloroso enfocando á la mujer con los gemelos: «Es la otra, es la otra, la del saltimbanqui.» En aquel instante sólo ahora, pensando, siento el escalofrío del terro, Mary se desprendió del trapezio. El chillar angustioso de mil bocas impidió que se oyera el grito de Mansilla. Corrió éste como loco al centro de la pista. Fue uno de los que condujeron á la infortunada Mary al escenario. Seguí tras el doctor. Depositaron á Mary sobre un diván. Se aproximó á ella Mansilla. Y entonces, muchachos, ese hombre, á quien no se le conocieron amoríos pecadores, clamó lloriqueando: «¡Muerta, está muerta! ¡Y era la otra, era la otra!» Y Mansilla besó á la muerta en la frente. Se marchó corriendo del escenario. Procuró hurtarse de la curiosidad que su acción provocó. Le seguí, llamándole. O no me oía ó fingió no escuchar mi voz. Llegó á la puerta. Montó en su automóvil. Y ya no sé más.
—Pues nos has dejado en lo mejor.
—¿Quién sería esa otra del saltimbanqui?
—¡Pesk!... ¡Misterios de los hombres fieles y leales como Mansilla. ¡Esa otra! sería una de sus querindangas...!

BENIGNO VARELA

Dibujos de Almoguera.

La semana próxima, se pondrá á la venta en todas las librerías al precio de 3 pesetas

LA LEY DE MALTHUS

nueva novela de AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA.

La novela de BENIGNO VARELA, titulada

POR ALGO ES REY

que debió ponerse á la venta el mes anterior, no aparecerá hasta Enero, porque en la acción novelesca de la obra—que estaba impresa y encuadrada el día que asesinaron á Canalejas,—intervienen anarquistas y radicales, figurando también la figura noble del gran patriota muerto. Por consideraciones respetuosas aplazó Varela la publicación de su novela que, como indicamos, se pondrá á la venta el mes próximo.

¡GALERNA! ¡GALERNA!

Pablo Iglesias... ¡¡¡se vá!!!

La Prensa ha dado la noticia. Desde la chabacana *España Nueva* hasta el digno y pulcro *A B C*, todos los periódicos han dedicado unas líneas al viaje del... *caballero*... *integérrimo* inductor al asesinato.

Efectivamente, el zaho pastor de la manada socialista se marcha á América. Va allí á predicar entre sus secuaces sus nobles ideas de destrucción y aniquilamiento, tal vez á poner la primera piedra de algún monumento conmemorativo de la dinamita y del anarquismo.

Nosotros acogemos la noticia con júbilo, y sin poder contener un suspiro que nos apretaba el alma, exclamamos mientras entra el aire puro en nuestros pulmones: ¡¡ se vá!!

Después de los pasados días de amargura en que nuestro cielo, siempre hermoso, se

ensombreció, y nuestro sol, siempre alegre, apagó sus fulgores, sin perder el recuerdo queridísimo de un ángel de regia estirpe y de un hombre de abolengo ilustre, necesitábamos para vivir un suceso bullanguero que, convirtiendo los crespones nacionales en gallardetes y banderines, y los cantos funerales en bullicioso tintineo de campanillas y cascabeles, nos llevara al alma la alegría perdida, el bienestar robado.

Ese suceso nos lo proporciona con su huida, el hombre siniestro que, como epílogo de la terrorífica novela de su vida infame, lleva á lejanas tierras el odio de su alma, limpiando con su ausencia la mancha que vertió su cuerpo en la inmaculada albuza de nuestra nación hidalga, de nuestra nación valiente.

Hoy España entera llora de alegría. Sus lágrimas primero fueron llanto tierno de madre amantísima, las de ahora son carajada histérica de madre parturienta que lanza rabiosa al mar el feto inmundo que roía sus entrañas.

Ha hecho bien el apóstol del odio; no le han aconsejado mal sus secuaces. Una vez

que todos le conocíamos y le lanzábamos al rostro la sangre inocente vertida por sus predicaciones y que un puñado de corazones jóvenes y nobles se prostituían para maldecirle, su único recurso era huir, buscar entre las dos inmensidades, mar y cielo, el perdón de sus rencores y el olvido de sus blasfemias. América es tan buena, tan hospitalaria, que lo mismo acoge bajo su cielo al obrero trabajador é industrial, que al estafador huido, al criminal como al honrado; lo mismo al artista desvalido, que al presidiario desterrado. América acogerá también á Pablo Iglesias.

Yo me figuro ya al *leader* del socialismo instalado en camarote de primera de magnífico trasatlántico, escuchando los cantos de sirena como eco de sus voces al pueblo y contemplando á sinnúmeras gaviotas y pajarracos como mensaje de sus víctimas en la tierra. Entonces, mi pluma, que, cuando se trata de defender á la Patria y al Rey se une á mi corazón por una arteria invisible y se convierte en puntiaguda lanza que pincha y raja, vibra, se estremece, y, moviéndose á impulsos de un influjo poderoso, trata de expresar mis pensamientos en dos palabras:

¡Galerna!... ¡Galerna!!

Entonces medito. Me acuerdo que en aquel barco no irá el apóstol de la dinamita y de la inducción al crimen. Pienso que el barco es un símbolo de trabajo y progreso, que en él cruzarán los mares hombres honrados, delicadas damas, desdichados emigrantes, y mis sentimientos monárquicos, triunfando de mis instintos de hombre impetuoso y audaz ante las fieras, me hacen exclamar, clemente:

¡Vete bendito de Dios! Que el Cielo te perdone... que el mar no se enfurezca.

Mario Jiménez Laá.

Señor Juez:		
Acuérdese de Alejandro Lerroux y García.	Acuérdese de Rodrigo Soriano y Barroeta.	Acuérdese de Pablo Iglesias y Posse.

Candideces del reporter.

No me digáis que soy mal patriota, porque yo sólo trato de destruir la Patria.

No me llaméis asesino, porque sólo estoy encargado de señalar la víctima y envenenar el puñal que ha de matar.

Yo no soy ambicioso ni... Sólo trato de enriquecerme por cualquier medio que sea.

¿Quién ha dicho que yo soy antimilitarista? Yo sólo trato de destruir el Ejército.

¿Quién ha dicho que soy traidor? Yo sólo trato de debilitar á España para venderla después.

Por uno del caudillaje republicano que no sabe firmar,
Restituto Sáiz.

Dos ilustres pedagogos.

El Presupuesto de Instrucción Pública es cuestión de gran interés para los que nos preocupamos del resurgimiento patrio. Los señores republicanos hace que se ocupan de él, y lo hacen en un par de farandulescos discursos, generalmente á cargo de los oradores más efectistas y que tienen menos autoridad para hablar: el Sr. Alvarez, etc., etc.

Los republicanos tratan esta cuestión con la indiferencia que ponen en lo que no les atañe, especial y personalmente. ¿Pruebas? En los aumentos que piden después en el discurso á que antes me refería, se limitan á exigir votación nominal. Si se tratara de los suplicatorios, de la inmunidad ó impunidad parlamentaria, entonces anunciarían y realizarían ese precepto reglamentario que llaman obstrucción.

Por eso, cuando hablando del Presupuesto de Instrucción Pública se va á una Cámara legislativa y se presencia una sesión como la del 10 del corriente mes, del Senado, en la que no se ve ni oye cómicos, sino á hombres sabios, donde en lugar de representar indigna farsa se discute en el terreno sereno y hermoso de las altas ideas el alma se ensancha, la alegría invade la razón y nos sentimos transportados á las

regiones del Progreso, conducidos hasta él por el más noble de los optimismos.

Discutieron los Sres. Cemborain España y Maestre; dos grandes pedagogos, dos ilustres profesores, director de la Escuela Normal de Maestros el uno, catedrático de Medicina legal y Toxicología el otro. Los dos enseñan, los dos asisten á su clase, los dos explican todo el año sus asignaturas; éstos si tienen derecho á tratar los asuntos de Instrucción Pública, éstos poseen autoridad completa para que respetemos sus palabras y sus opiniones. Acaso el lector crea de más competencia otros nombres, habrá leído en los periódicos otras eminecias. Yo, en justicia, y después de conocer la obra de estos maestros, creo figurar en la primera línea de los primeros; su modestia, sinceramente honrada, y el no pertenecer á ninguna Institución libre de bombos mutuos, les hace sonar poco ante el populacho.

D. Eugenio Cemborain España es un pedagogo moderno y completo. Sus aficiones y talentos los dedicó constantemente á la Pedagogía; en la experiencia de tantos años aprendió lo que de lo antiguo debe guardarse, de sus continuos estudios extrajo lo que de las teorías modernas se puede adaptar. Con frase galana y palabra fluida fué dando forma á una serie de conceptos hermosos y de una importancia grandísima. Nosotros, que veíamos gustosísimos, porque todos los hondos problemas nos seducen, adivinamos en aquel breve discurso—breve para lo extenso del pensamiento—un plan de enseñanza práctico y de positivos resultados sociales. Las opiniones del Sr. Cemborain España sobre la Educación integral, coeducación, enseñanza cíclica, objetiva, etc., están en el cerebro del sabio senador, tan justamente apreciadas que pensamos que si en el hombre puede darse la perfección de idea, en el señor Cemborain España se encuentra esa perfección.

El Senado, los señores senadores, escuchaban tan gustosos que así se lo manifestaron, en alguna ocasión en que el ilustre orador, siempre modesto, pedía perdón á sus compañeros por la pesadez que el creía hallar en su discurso.

Y del Sr. Maestre ¿qué decir? Don Tomás es un hidalgo luchador de nuestra Patria; allí donde hay un grave asunto nacional, allí encontrará la gran mentalidad del Sr. Maestre, estudiando y desentrañando el problema. ¿Cómo había pues de faltar al tratarse de la Instrucción Pública? Contendió con el Sr. Cemborain España, estableciendo la cuestión en la región augusta de las ideas.

Don Tomás Maestre es también ilustre pedagogo. En su cátedra de San Carlos lucha por la enseñanza con heroicidad galana. Entrad en la clase del meritisimo profesor de Medicina legal y os convenceréis de su gran competencia pedagógica. Hallaréis los bancos llenos, repletos; los estudiantes absortos escuchando al maestro... pues bien de abolengo se sabe que Maestre—como con cariño le llaman sus alumnos—no suspende á nadie.

Don Eugenio Cemborain España y don Tomás Maestre, tienen derecho á tratar los asuntos de Instrucción pública, poseen autoridad completa para que respetemos sus palabras y sus opiniones, hablan por amor, no buscando plataformas. El Sr. Alvarez (Don Melquíades) hace muchos años que no explica su cátedra...

Un pequeño curioso.

Los radicales de Madrid parece que ya conocen las martingalas de don Alejandro.	Y nada. El ex emperador del Paralelo no puede ser ni mozo de cuerda en Chamberí.
---	--

Recepción académica

El domingo 8 del actual se verificó en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas la recepción del Excmo Sr. D. Ramón Hernández Hontoria y García, conde de Torreánaz.

Con este motivo leyó el nuevo académico un interesante y documentado discurso acerca de tema tan transcendental y del momento como «El anarquismo contemporáneo: Sindicalismo revolucionario. Deberes del Estado y sociales frente á su propaganda».

Fué un trabajo muy acabado el discurso del señor conde de Torreánaz, que confir-

mó la merecida fama que goza como sociólogo distinguido y correcto escritor.

Contestóle en nombre de la Academia nuestro querido amigo el Excmo. Sr. Don Javier Ugarte, cuyo discurso no sólo constituyó una elocuente bienvenida al recipiendario, sino un estudio científico verdaderamente notable sobre los problemas palpitantes del anarquismo y el sindicalismo moderno.

Ambos oradores fueron muy aplaudidos por el numeroso y selecto público que llenaba el salón de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Rafael Solís.

Nuestro queridísimo amigo y compañero el antiguo periodista D. Rafael Solís acaba de fallecer en Madrid.

En un periódico como el nuestro titulado LA MONARQUÍA, comenzó a trabajar, pasando después a El Tiempo y otras Redacciones. En la actualidad Rafael Solís pertenecía a la de La Correspondencia de España.

Además de escritor, Solís fué autor dramático muy aplaudido. En Lara estrenó una vez con extraordinario éxito.

Su especialidad eran las cuestiones de arte, sobre las cuales solía escribir notables artículos en La Correspondencia.

Culto, simpático, bonísimo, Rafael Solís tenía numerosos amigos, entre los que nos contábamos nosotros. Su carácter cariñoso y amable hacía que todos le quisieran cordialmente. Así se le quería en esta casa, donde todos los redactores nos honrábamos con su amistad fraternal.

Ha muerto en pleno vigor, joven todavía. A su familia y Redacción de nuestro colega La Correspondencia de España enviaremos nuestro sentido pésame. Y a nuestros lectores pedimos una oración por el alma del inolvidable Rafael Solís.

DE SEMANA Á SEMANA

Apuntes y Comentarios.

Los turistas han terminado su viaje por nuestras provincias y se han despedido hasta luego, marchándose encantados de nuestra tierra y de nuestro carácter.

Al fin hemos venido á convencernos de que contamos con una fuente de ingresos que, con tanto poco trabajo enriquecería nuestras ciudades monumentales, y, según las trazas, nos disponemos á aprovechar lo que nos han estado ofreciendo desde no sé cuanto tiempo, sin que hayamos prestado atención á lo que considerábamos una bagatela indigna de despertar nuestro interés.

Recientemente me escribió uno de los franceses que han formado la expedición última, y haciéndonos lenguas de los agasajos que les habían tributado en Córdoba, Sevilla y demás poblaciones visitadas; me decía poco más ó menos: «Pero, hombre de Dios, ¿cómo no se han dado ustedes cuenta de lo que significaba la visita de las gentes extrañas? ¿Si era fama que ya no quedaba de la antigua España más que la leyenda dorada de sus mujeres y de sus bandidos!...»

—¡Ay, amigo mío!—habré de decirle yo—, estamos entretenidos en cosas más útiles. El interés nacional es algo baladí para casi todos nosotros.

Y sino, que le pregunten al marqués de la Vega-Inclán cuántas felicitaciones ha recibido por su honrada y constante labor para la atracción de turistas, y que le pregunten también á cualquiera de los ilustres que dicen unas cuantas vaciedades dentro ó fuera del Parlamento cuántos testimonios de adhesión recibe después de sus peroratas. Ya verán ustedes quién triunfa...

Vamos á tener un Museo Cervantino. Su Majestad el Rey ha adquirido la casa en que vivió el autor del Quijote, en Valladolid, y se propone que los que amen la cultura vayan en peregrinación á admirar en dicha casa cuanto pueda enaltecer la egregia memoria del inmortal D. Miguel.

En los grandes periódicos no ha habido un artículo encomiástico para este rasgo del Monarca, digno de los más calurosos adjetivos.

En eso iban á entretenerse; al público le hace más falta saber cómo quedó en Aldeanueva de Arriba el Mojoso, y cuándo canta el nuevo cuplé la Jacarandosa.

Lo primero es lo primero, señores míos, ¿no es cierto, amables rotativos?

Leocadio Martín Ruiz.

¿Quién llamaba eminente letrado al catedrático de Oviedo? ¡Cotorrita, metiste la patita!

La semana en el Regio Coliseo.

La representación de La Gioconda, suspendida el domingo, se celebró el miércoles, ante brillante concurrencia. La obra de Ponchielli, algo demodée para los paladares ultramodernos, gusta mucho al público, que no siempre sabe «aburrirse hasta el éxtasis», como preconiza Benavente en una de sus últimas sobremesas.

Hizo su presentación el tenor Rotondi, que agradó á los dilettanti. Muy bien Ester Mazzoleni y la Srta. Cesaretti. Virginia Guerrini fué la heroína de la noche, admirable de voz, de belleza y de elegancia.

El maestro Zuccani llevó la orquesta irreplicablemente. La Srta. Torriani, en los bailables, obtuvo merecidos plácemes; y en sus partecillas respectivas, se lucieron Bonini, Luppi, Tanci y Fúster.

Se ensayan activamente Los maestros cantores.

El C. del C.

RECORRIENDO ESCENARIOS

PRINCESA.—La noche del sábado.

Como era de esperar, el estreno de La noche del sábado ha constituido un éxito rotundo, en el que, como rara vez ocurre, se han hermanado el arte y la taquilla. Sin abusar del tópico de Contaduría, puede afirmarse que se cuentan por llenos las representaciones de esta hermosísima obra, verdadero monumento de la dramaturgia contemporánea.

Las funciones respectivas de martes y jueves, con tanto agrado acogidas por el público, son otro tanto acierto de la Empresa, que así procura complacer á las numerosas familias que desean acudir al teatro sin trasnochar con exceso.

Entre otras novedades, se prepara el estreno de una comedia del Sr. Gorbé, cuya primera producción, La muñeca de los viejos, fué premiada hace años en un concurso de El Liberal, y estrenada en Lara.

CERVANTES.—Fortunato.

La compañía de Sainati, en la Comedia, la primavera última, abrió un nuevo camino al arte escénico—todo lo nuevo que puede ser, sentido aquello de que nihil novum... Parecía que nos amenazaba una verdadera avalancha de granguñolismo. Sin embargo, no ha sido así; y el primer chispazo del género naciente, es Fortunato, que casi no debiera entrar en la clasificación, pues aunque la situación final es granguñolesca, lleva toda la obra el sello inconfundible de sus ilustres autores, los hermanos Alvarez Quintero.

Simó Raso encontró en esta obra un nuevo motivo de lucimiento. El conjunto, muy armónico, La obra bien «puesta». Ya empieza en Cervantes el desfile de autores de primera magnitud. Falta le hacía al lindo teatrino, para el cual debió escribir Ayala aquello de: «¡Qué espantosa soledad!»

COMICO.—Los hombres que son hombres...

Julián Moyrón es un joven periodista que había hecho algunas incursiones en el campo de la literatura escénica, que le acreditaba de discreto comediógrafo. Pero el estreno de Los hombres que son hombres... le coloca en condiciones de aspirar á un muy honroso puesto entre los proveedores de obras teatrales. Sin que pueda decirse que tenga nada nuevo—¡es tan difícil evitar reminiscencias de Gente menuda y de Alma de Dios escribiendo para el teatro Cómico!—se ve la mano de un sainetero, que ha de producir obras maestras en este género tan castizo.

Párrafo aparte merece el maestro Jiménez, que esta vez ha querido sacudir el dulce farniente. Hay un número imitando el fonógrafo que es un prodigio de instrumentación.

Loreto sacó gran partido de un papel

que no se prestaba á grandes lucimientos. Chicote, asombrando á propios y extraños por la rapidez con que monta obras nuevas, ensayándolas con la escrupulosidad de siempre.

GRAN TEATRO.—La veda del amor.

La obra que esperaba Sicilia para comer descansadamente el turrón y el pavo, ha llegado ya. Perrín y Palacios, patriarcas del género que tiene por base las bambalinas y el vestuario, han triunfado esta vez, auxiliados por la música de Vives, el decorado de Muriel, los trapos de Vila y el palmito de las tiples de la casa. Ello es que el público acude, y sale complacido.

A.

«La Hoja de Parra» se marchitó. Felicitamos entusiásticamente á Mendez Alanís.

DE SOCIEDAD

En el domicilio de la condesa viuda de Aldama se verificó el 7 del actual la toma de dichos de su bellísima hija María del Pilar Alonso Villapadierna y el distinguido joven D. Jaime Zulueta.

Los novios cambiaron valiosos regalos, y sus padres recibieron muchas enhorabuena de sus numerosas relaciones.

El domingo pasado fué S. M. el Rey, acompañado del marqués de la Torrecilla y el conde de Maceda, á la hermosa finca de Villafranca del Castillo, propiedad de los marqueses de Bolaños, donde pasó el día cazando.

Su Majestad fué recibido en la finca por los marqueses de Bolaños y sus hijos los de Aulencia, y D. César Pérez de Guzmán.

Invitados por S. M., tomaron parte en la expedición el presidente del Consejo, conde de Romanones; los marqueses de Jura Real y Santa María de Silvela, el conde de Liniers y los Sres. D. Francisco Echagüe y D. Juan Bruguera.

Se encuentra gravemente enfermo, habiéndole tenido que administrar los Santos Sacramentos, nuestro querido compañero en la Prensa D. Conrado Solsona.

De todas veras deseamos su pronta mejoría.

Continúa algo mejorado de la dolencia que le aqueja, dentro de la gravedad, el conde del Puerto.

Al sumo interés que por el ilustre enfermo siente la Familia Real, una el nuestro sincero, pues de todas veras deseamos su pronta y franca mejoría.

Se celebró una misa de Requiem en la parroquia de San José por el alma de la virtuosa condesa de Esteban Collantes.

Presidieron el duelo D. Alfonso Aguilar, D. Benito Rolland y D. José Miguel.

Asistió una selecta concurrencia. Al viudo, nuestro ilustre y querido colaborador, é hijas de la difunta reiteramos sentido pésame.

Ruy-Blas.

¿Que Morote ingresa otra vez en las filas del republicanaje? No lo creemos. Pero, ¿cuando el río suena...!

“La Monarquía,” en Oviedo.

¿POR QUÉ INTERRUPI...?

Para T. M.

Celébrase un mitin. Oradores ramplones parlotean villanamente, mintiendo con descaro y loando, halagadores, pasiones rateras, sentimientos bajos.

Aplauda y ruge la plebe ignorante y soez, aquellas garrullerías funambulescas que surgen fáciles de la poderosa mentalidad de aquel á quien remoquean federal por la austeridad de sus costumbres y la grandiosa exuberancia de ideas progresivas...

Mas ¿qué pasa en el teatro? ¿Por qué sus ocupantes revuélvense airados é increpan fogosamente á los ciudadanos de las altas galerías? ¿Surge potente, inexorable la revolución? ¿Arde la mecha radical, atizada por el fuego de los discursos procaces?

Toda esa furia desencadenase ruidosa

sobre este humilde joven conservador que tiene la osadía de proclamar en voz alta que los monárquicos saldrán, si preciso fuera, á la calle para ocupar las barricadas en defensa del Soberano.

El gentío aulla denodadamente con un ensordecedor griterío de rebelión... ¡fuera! ¡fuera!... ¡De cabeza al patio!...

Puestos de pies los valientes, en actitud francamente retadora, erizada la peñambre, los ojos saltones, la faz descompuesta, rememoran á los fieros numantinos en la sublime y bárbara defensa de sus lares...

Los elementos societarios, perpetuos enemigos de la libertad de la tribuna pública, que constantemente zahieren, se agitan briosos al menor asomo de sinceridad, á la más pequeña ausencia de eufemismos por parte del público que no constituye la manada borregil.

Y yo, desde aquí, le digo á T. M.—sería dar su nombre, concederle una importancia que no tiene—, que los aguijonea; lo del domingo pasado fué un ensayo, y, más que nada, la exaltación pasajera de mi honradez que se rebela ante las infamias... Pero...

Cansados de escuchar los bramidos de tu gente, en todas las reuniones públicas por nosotros convocadas; convencidos de la inutilidad de permanecer silenciosos en los mítines organizados por los infelices que te siguen—ya que al respeto llamaislo miedo, y apodáis á la prudencia cobardía—he mos resuelto nosotros, los monárquicos, poner en práctica el ojo por ojo, diente por diente, de que nos habla un evangelio que tú seguramente desconocerás.

Veremos á ver quién grita más, y más recio...

Y, para concluir: si algún remotísimo día lanzases á la desgraciada comparsa que te hace caso á una lucha estéril, funesta y suicida contra la fuerza pública, no será solamente con ella con quien topen tú y los tuyos: allí estaremos nosotros, los jóvenes monárquicos, dando la cara—como la estamos dando constantemente, pese á tus dichos—, y dispuestos á probar que los cobardes no son gente que se cotice entre los defensores esforzados del Trono de Don Alfonso XIII.

¡Hasta ese día, pues!! Aunque pareceme que... ni la linterna de Diógenes va á ser suficiente para la exploración del cuarto subsuelo en que refugies, vergonzante, tu ya venerable calva...

Un tanto impropia ya para estos acháques redentoristas. ¡Vive Dios!

Florentino Carreño.

Oviedo, 9-12-192.

Enfermo de la cabeza

Justo es ya que demos alguna tregua al terno de Lerroux, Soriano, Iglesias (P), dejando á aquél engolfarse en sus bancarías combinaciones; al otro en sus grotescos trapicheos, y al de más acá, preparar la maleta para meterse en un barco que le lleve á americanas tierras, y de las cuales, ¡ojalá Dios! jamás volver pueda.

Nuestra labor tiene hoy que ser de compasión, de misericordia, de lástima: trátase de un enfermo cuya dolencia va adquiriendo caracteres alarmantes, que inician en su cerebro un desequilibrio evidente.

¿Y quién es? ¡Pobrecito! ¿no os habais enterado? El eminente D. Dalmacio Iglesias, una de las lumbreras más inapagables del jaimismo andante, sufrió el otro día, en la Coruña, un ataque de enajenación mental en la precisa ocasión en que un apreciable camarada de El Noroeste estaba visitándole en el hotel en que el ilustre diputado por Gerona se hospedaba.

Deslizariase tranquila, sin duda, la interesante visita cuando no sé qué diablos de pregunta del importuno reporter repiqueó violentamente los nervios respetabilísimos de su no menos respetable interrogado.

—¿Qué ha dicho usted?... ¡Ya lo creo! El partido jaimista comienza ahora una reorganización radical de su organismo, que pronto, muy pronto, lo hará respetable, fuerte, temible y capaz de avasallar todo, estando para entonces dispuesto á arrebatar la nación de las garras de esos señores dinásticos que la destrozan.

Sí, señor; nos estamos reorganizando para, en fecha no lejana, armar la gorda y decirle al régimen que tiene orden de irse á paseo.

—(?)...

¿Qué cómo?; pues muy sencillo. Voy á escribir misivas cariñosas (que serán bastantes) á todos los cabecillas del republicano (menos á Lerroux, pues éste se tutea con Don Alfonso) invitándoles y animándoles á que organicen sus partidas y se unan á nosotros para arrebatar, en los comicios, á liberales y conservadores, todas las mayorías que podamos de todos los Ayuntamientos y Diputaciones, sin contar con que á la Cámara popular lleváramos, al menos, 150 diputados, y con esto habría suficiente para que antes de seis meses contempláramos al régimen de cuerpo presente. Conseguido esto, los aliados nos tiraríamos noblemente los trastos á la cabeza, y el que fuera más bruto, aquel se haría dueño del cotarro.

Considero la revolución necesaria, inevitable é inmediata. Fuera de España la trabajan los excelsos coreadores de la semana trágica, y dentro de ella, para no ser menos, los que no podemos tolerar que al programa de un partido dinástico se incorporen reformas contrarias á nuestro sentir católico.

No se me oculta lo difícil que es que en España se reproduzca lo sucedido en Portugal; primero, porque el Ejército tiene todavía sentido común, y después, porque Don Alfonso tiene, repetidas veces, demostrado, que... no es Don Manuel.

Todo esto y otras lindezas por el estilo estuvo delirando, en la Coruña, el insigne diputado Don Dalmacio Iglesias, ante el querido compañero de *El Noroeste*, y todo esto ha vuelto á delirar nueva y recientemente ante otro no menos apreciable camarada de *El Noticiero Universal*, de Barcelona.

Conque, la revolución y hasta el caso por la regeneración de España, y para llegar á ella el casamiento indecente de los que se dicen ultra-católicos con los incendiarios de iglesias y conventos y difamadores de curas y monjas. ¿Todo sea por el amor de Dios!...

Decididamente, el ilustre diputado por Gerona está muy enfermo de la cabeza.

¿Por compasión! ¿No hay por ahí algún especialista?

Nosotros, sinceramente, le deseamos un rápido y completo restablecimiento.

J. M. Malibrán.

La libertad en las repúblicas.

Sin comentarios, con la sola publicación del adjunto escrito, bastaba para que con su lectura aprendiera el obrero lo que es la libertad que hoy le pregonan en el mitin y la vigente en el régimen republicano.

«Buenos Aires, 15 Octubre 1912.

Comité de las organizaciones obreras contra las leyes: Social y Residencia.

Camaradas, salud:

Como es notorio, hace dos años que pesa sobre la clase proletaria argentina la ley titulada de defensa social, á la que hemos declarado una guerra sin tregua en nombre de las organizaciones sindicales de este país, que nos ha confiado la tarea de llevar á buen término la lucha.

Con buen éxito se está realizando la campaña en los mismos dominios de la represión y la tiranía, pero se estrellan nuestros esfuerzos contra un cúmulo de obstáculos, uno de los cuales, y no es el menor es el boycott que toda la prensa diaria y burguesa aún la más avanzada que proclama principios de libertad, ha aplicado con un acuerdo unánime á todos nuestros actos.

Nuestros esfuerzos se ahogan en el silencio, no tienen repercusión, y tan sólo sirven para una útil propaganda organizada dando aliento á los elementos abatidos.

Esta situación aislada, nos ha sugerido la idea de obtener por vía internacional lo que en el país es imposible, dado el jesuitismo periodístico, y por eso nos dirigimos á vosotros, á fin de obtener que secundéis con un acto público de protesta nuestra tenaz campaña. Al efecto hemos resuelto que se celebren mitines públicos en todas las ciudades de esa región el día 5 de Enero á las tres y para mayor presión sobre nuestra burguesía, deseáramos que en esa ciudad se realizase, si es posible, en el mismo día y á la misma hora, un acto análogo. En este sentido escribimos á las ciudades de España, Brasil, Norte América, Uruguay, Italia y Francia, donde existe algún fermento contra la reacción argentina. Si somos secundados en cinco ó diez ciudades extranjeras será un éxito espléndido.

Nuestra burguesía está sumamente envenenada con su buen nombre, y una protesta disonante sería de mucha influencia sobre su conducta ulterior para con el movimiento proletario.

Para el mayor efecto, os rogamos si respondéis á nuestra llamada solidaria, que fijéis grandes carteles profusamente los días precedentes de la demostración. Es lo principal, pues el número de concurrentes es secundario.

Un núcleo de voluntarios podrían hacer una gran obra, prestándonos un valioso servicio.

Esperamos que nos déis una pronta respuesta, sea cual sea vuestra determinación.

También rogamos que hagan publicaciones en los periódicos obreros, y si es fuera posible una permanente.

Saludamos cordialmente por el Comité, Juan Cuamoy.

Pues bien; este manifiesto que es una llamada de los hermanos—que dice el de «nosotros los trabajadores»—no ha tenido contestación pública. La fecha de salida de Buenos Aires es de 15 de Octubre, y aun que pide que el acto se celebre el 5 de Enero, á estas horas no se ha hecho nada.

Se han celebrado mitins de glorificación á Ferrer, Iglesias, etc.; pero de solidaridad obrera, es decir, de lo que realmente es el espíritu del socialismo, de eso nadie se ha acordado.

Se han puesto carteles por las calles, en los que se pedían cosas que llamaban libertades públicas y para ayudar á los compañeros que desde allende los mares demandan auxilio, para esos ni un mal papelito.

¿Como que los socialistas españoles no son más que republicanos revolucionarios disfrazados!

Haber movido ya este asunto, era tanto como confeccionar lo que es y significa la República, y esto, aunque ya lo describió muy bien Pablo en otra época, no conviene hacerlo hoy porque se perjudicarían sus intereses. El 5 de Enero se celebrará, sin más anuncio que una convocatoria publicada en la última plana de *El Socialista*, un mitin en casa de Pablo, y con eso ya se considerará satisfecho el apóstol del socialismo internacional.

El manifiesto de los obreros argentinos tiene además otras significaciones, que brevemente recogeremos, porque no tienen desperdicio.

Ignoramos los procedimientos persuasivos que emplearan los republicanos de la Argentina; lo que sí sabemos, es que los obreros para que les hagan caso para organizarse, para pedir la derogación de leyes que consideren tiranas y atentatorias á la libertad no acuden á la huelga general, ni á la revolución, se limitan á pedir al mundo obrero su cooperación y ayuda.

Por su parte la prensa avanzada de allá, esa que, como la de España, canta esos himnos sonoros en loor de los obreros, en la república calla, ha declarado el boycott á las campañas proletarias.

Y ante esas leyes republicanas, tan de-

presivas para la dignidad humana—que diría cualquier cursi propagandista de la República en España—¿qué ha hecho el extranjerismo intelectual, que no ha levantado potente y varonil protesta?

Vean, pues, los obreros, cómo se conduce el proletariado que se juzga oprimido en otras naciones, y considere, medite y razone lo que es la libertad republicana.

Gonzalo Latorre.

VIDA SOCIETARIA

Con este título, y desde el número próximo, comenzaremos una información muy interesante de la Casa del Pueblo de Madrid.

Queremos estimular el desarrollo del verdadero societarismo, y á ello atenderá principalmente nuestra obra.

Historia, estado actual y porvenir de todas las Sociedades obreras; estos serán los puntos esenciales de nuestra información. El espíritu político que hoy tratan de sugerir á las Asociaciones proletarias algunos elementos revolucionarios, ha desvirtuado en absoluto el verdadero objeto y fin del societarismo.

Nosotros no haremos política, porque entendemos que es asunto exclusivamente eco-

nómico; ahora bien, todo nuestro esfuerzo, toda la energía de que dispongamos, se empleará en atacar á los que traten de aprovechar por puro egoísmo y con fin político, la fuerza que representan las Sociedades obreras.

ADMINISTRACION

Remitieron en la presente semana:

	Pesetas.
Sr. Presidente de la Audiencia.—(Valladolid)	5
D. Luis García Talavera.—(Antequera) Málaga... ..	5
D. José León González.—(Montoro) Córdoba	8,35
D. F. S. de Lasquesti.—(Fábrica de Tabacos).—(Sevilla)... ..	5
D. Remigio Pérez Herrero.—(Guadalajara)... ..	2,60
D. Juan Rodríguez Carrera.—(Valladolid)... ..	2,60
D. Gregorio Claver.—(Cádiz)... ..	5'
D. Francisco Martínez.—(Alcantarilla) Murcia... ..	5
D. José Díaz de Liaño.—(Toledo)... ..	2,60
D. Benigno Becerra.—(Santiago)... ..	5
D. Gaspar Pons.—(Mahón)... ..	5

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32

Proveedor de Condecoraciones
de la Real Casa
y de los
Ministerios de
Estado y Marina

de Instrucción
Pública
y Bellas
Artes

CONDECORACIONES
JOYERIA, PLATERIA
CEJALVO Y GARCIA
CRUZ, 5 Y 7, MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Mico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Guayana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados, y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costa firme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

COMPAÑIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFES GRANO TOSTADOS

Ayuntamiento de Madrid

Café Puerto Rico, kilo.....	5,00 ptas.
Café Yauco extra, kilo.....	5,50 »
Café Caracolillo, kilo.....	5,50 »
Mezcla especial de la casa, kilo...	6,00 »
Moka selecto, kilo.....	7,00 »
Clase económica, kilo.....	4,50 »
100 gramos.....	0,45 »